

JULIO CORTÁZAR EN EL «MARIANO ACOSTA». MARCAS BIOGRÁFICAS DE SU FORMACIÓN

Julio Cortázar at Teachers College «Mariano Acosta». Biographical traits in his education

María Luz Ayuso y Pablo Pineau^{1*}

Fecha de recepción: 03/03/2017 • Fecha de aceptación: 05/06/2017

Resumen. A partir de una investigación en el archivo histórico «Armenia Euredgian» de la Escuela Normal N.º 2 «Mariano Acosta» de la Ciudad de Buenos Aires, nos proponemos desarrollar tres versiones de la relación entre el escritor Julio Cortázar y su formación como docente durante la década de 1930. Nuestra hipótesis de partida es que la historia de una institución debe ser comprendida en el doble marco dado por la historia de la educación y la historia general del país. Por eso, preguntarse acerca de cómo la historia de la escuela se entrelazó con la historia de la educación y del país busca desplegar indicios acerca de distintas configuraciones de la cultura escolar producidas por los sujetos que la habitaron.

La primera de esas versiones remite a la posición más explícita del autor, que denuncia a la formación recibida como «una máquina de fascistas». La Escuela Normal, para esa época era oficialmente reconocida como un elemento de irradiación cultural, enaltecida y respetada en su papel de formación de ciudadanos para la República; es descrita por Cortázar como «un inmenso camelo». A través de sus imágenes, denuncia el incumplimiento de la función del sistema educativo de formación de ciudadanos y hombres cultos.

La segunda versión de escuela se monta sobre la primera, desplazándose hacia una versión onírica y siniestra representada principalmente a través del cuento «La escuela de noche». En palabras del propio Cortázar se trata de «hechos imaginarios que han sido escritos como un equivalente simbólico de una realidad». Con su relato, nos invita a pensar que en la supuesta normalidad de la «Escuela Normal» se esconden fantasmas

¹ Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Puán 480, 4to piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (C1406CQJ). luzbelitoayuso@hotmail.com / pablopineau@gmail.com

* Los autores quieren agradecer el cuidadoso trabajo de edición realizado por Betina Aguiar.

oscuros, en el contexto de un período de avance de posiciones autoritarias en el país y en su educación.

Finalmente, una tercera versión permite presentar una escuela donde los sujetos se rebelan contra los modelos propuestos en las versiones anteriores y la inscriben en otras tradiciones políticas, culturales y pedagógicas más democráticas. Esta lectura se evidencia mayormente a través de las formas concretas en la que Cortázar habitó la escuela en sus años de estudiante, y más concretamente como director de la revista *Addenda*, publicación de su Centro de Estudiantes.

Palabras clave. Julio Cortázar; Escuela Normal «Mariano Acosta»; Normalismo; Archivos escolares.

Abstract. *From an investigation in the historical archive «Armenia Euredgian» of the Normal School N.º 2 «Mariano Acosta» in the City of Buenos Aires, we present three versions of the relationship between the writer Julio Cortázar and the school where he was trained as a teacher during the 1930s. Our starting hypothesis is that the history of an institution must be understood in the double framework offered by the history of education and the general history of the country. By examining how the history of the school was intertwined with the history of education and of the country, we hope to reveal certain clues about the different configurations of school culture produced by the individuals who inhabited the school.*

The first of these versions refers to the most explicit position of the author, who denounces the formation received as that of «a machine of fascists». The Normal School, which by this time was officially recognized as an element of cultural irradiation, was extolled and respected in its role of training citizens for the Republic; it is described by Cortázar as «an immense lie». Through his images, he denounces the non-fulfillment of the function of the educative system in the formation of educated citizens and men.

The second version of the school is mounted on the first, and tends towards a dreamlike and sinister portrayal, represented mainly through the story «The school at night». In Cortázar's own words, these are «imaginary facts that have been written as a symbolic equivalent of reality». In his story, he invites us to believe that in the supposed normality of the «Normal School» dark ghosts are hidden, in the context of a period which saw the advancement of authoritarian positions in the country and in their education.

*Finally, a third version affords us a view of a school where individuals rebel against the models proposed in previous versions and inscribe them in more democratic political, cultural and pedagogical traditions. This interpretation is evidenced mainly through the concrete ways in which Cortázar lived in the school in his student years, and more specifically as director of the magazine *Addenda*, publication of the Student Association.*

Keywords. *Julio Cortazar; Teachers College; Normalism; School archives.*

INTRODUCCIÓN

Entro sin saber cómo en mi ciudad, a veces otras noches
 salgo a calles o casas y sé que no es mi ciudad,
 mi ciudad la conozco por una expectativa agazapada,
 algo que no es el miedo todavía pero tiene su forma y su perro y cuando es mi ciudad
 sé que primero habrá el mercado con portales y con tiendas de frutas,
 los rieles relucientes de un tranvía que se pierde hacia un rumbo
 donde fui joven pero no en mi ciudad, un barrio como el Once en Buenos Aires, un
 olor a colegio,
 paredones tranquilos y un blanco cenotafio, la calle Veinticuatro de Noviembre
 quizás, donde no hay cenotafios pero está en mi ciudad cuando es su noche.

Extracto de *62/Modelo para armar*.²

El periodista uruguayo Omar Prego Gadea realizó una serie de entrevistas a Julio Cortázar durante los últimos años de su vida.³ Allí el escritor relata su vivencia en la Escuela Normal «Mariano Acosta», donde transcurrió su formación como docente en los años treinta, y la presenta como sigue:

[...] a lo largo de los siete años de estudio en el Normal Mariano Acosta, a pesar de que yo no tenía ningún sentido político en esa época, me fui dando cuenta de que los planes de educación de esa escuela consistían en ir fabricando maestros y profesores de corte típicamente nacionalistas, con las ideas más primarias y más negativas sobre la Patria, el orden, el Deber, la Justicia, el Ejército, la Civilización. Todo lo que, en el cuento, lleva —sobre todo en el tramo final— a la noción de que en esa escuela se están fabricando fascistas.⁴

En la misma época, Osvaldo Soriano también le realizó una entrevista en París publicada en la *Revista Humor* en la primavera de 1983.⁵ En esa conversación Cortázar recordó de forma similar su experiencia escolar. «¿De dónde viene ese horror de «La escuela de noche»?», le preguntó Soriano en esa oportunidad, y recibió como respuesta:

² Julio Cortázar, *62/Modelo para armar* (Buenos Aires: Sudamericana, 1968), 32.

³ Omar Prego Gadea y Julio Cortázar, *La fascinación de las palabras* (Buenos Aires: Alfaguara, 1997).

⁴ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 49.

⁵ *Revista Humor*, 113 (1983): 35.

Es que, como te decía, no es solamente que la educación fuera mala sino que también había una tentativa, sistemática o no —al menos yo lo sentí así— de ir deformando las mentalidades de los alumnos para encaminarlos a un terreno de conservadorismo, de nacionalismo, de defensa de los valores patrios, en una palabra, fabricación de pequeños fascistas, que es lo que cuenta «La escuela de noche».

Dos marcas de época subyacen en estas frases: la primera es la publicación del libro *Deshoras* en 1982, que incluye el cuento «La escuela de noche»; la segunda es la transición que vive la Argentina entre la última dictadura cívico-militar y la apertura democrática, cuando la oposición entre democracia y autoritarismo signaba el debate político, social y cultural.

Este registro nos permite introducir una idea que atravesará este texto. Una de las hipótesis de partida del proyecto Espacios de Memoria de la Escuela Normal «Mariano Acosta»⁶ es que la historia de la institución debe ser comprendida en el doble marco dado por la historia de la educación y la historia general del país. Esta afirmación busca debatir con lecturas que entienden la memoria institucional como producto de la acción de Grandes Hombres que trabajaron, se destacaron y dirigieron la institución. Esas miradas buscan invisibilizar tanto los debates internos como los influjos externos que permiten dislocar la idea de «devenir natural», y sellar un sentimiento de identidad esencialista continuo e inalterable en el tiempo.

Preguntarse acerca de cómo la historia de la escuela se entretendió con la historia de la educación y la del país implica desplegar indicios acerca de distintas configuraciones de la cultura escolar, que yuxtapuestas, muestran las huellas producidas por los sujetos que habitaron la escuela en distintos momentos de su historia.

⁶ Proyecto Institucional «Espacios de Memoria», organizado por Raquel Papalardo, Pablo Pineau y Lizel Tornay en 2008 y continúa. En él se inscriben el Archivo Escolar «Armenia Euredgian» y Aula Museo «Leopoldo Marechal». Ver más en: María Luz Ayuso y Lizel Tornay, «Espacios de Memoria de la ENS N.º 2 “Mariano Acosta”: herramientas para la enseñanza, fuentes para la investigación y democratización del patrimonio de la escuela argentina». Trabajo presentado en *el II Simposio Iberoamericano de Historia, Educación y Patrimonio Educativo*. Buenos Aires, octubre de 2013.

Si bien es posible sostener la hipótesis de la «máquina de fascistas» enunciada explícitamente por el autor, en su obra y biografía se encuentran otras marcas⁷ que complejizan la mirada sobre sus vínculos con la escuela en que se formó. En este escrito en particular nos proponemos desarrollar tres versiones sobre este tema: la primera, remite a la versión más explícita y conocida del autor —presentada ya en las citas— que denuncia la formación recibida como una «máquina de fascistas». La Escuela Normal, que para esa época era oficialmente reconocida como un elemento de irradiación cultural, enaltecida y respetada en su papel de formación de ciudadanos para la República, fue descrita por Cortázar como «un inmenso camelo».⁸ A través de esas dos imágenes «fábrica de fascistas» y «un inmenso camelo», Cortázar denunció que la función del sistema educativo de formación de ciudadanos y hombres cultos no se cumplía.

La segunda versión de escuela se monta sobre la primera, desplazándose hacia una versión onírica y siniestra representada principalmente a través del cuento «La escuela de noche». En palabras del propio Cortázar se trata de «hechos imaginarios que han sido escritos como un equivalente simbólico de una realidad».⁹ Con su relato, nos invita a pensar que bajo la supuesta normalidad de la «Escuela Normal» se esconden fantasmas oscuros.

Finalmente, una tercera versión presenta una escuela donde los sujetos cuestionan los modelos propuestos en las versiones anteriores, y la inscriben en otras tradiciones políticas, culturales y pedagógicas argentinas. Esta lectura se evidencia mayormente a través de las formas en las que Cortázar habitó la escuela en sus años de estudiante, y más concretamente como director de la revista de su Centro de Estudiantes.

⁷ Hablar de marcas significa aceptar la imposibilidad de un *corpus* completo y coherente que registre la totalidad de las acciones de la institución con una misma tonalidad. Más bien se trata de rastrear todo aquello que quedó en archivo siguiendo lo que el historiador italiano Carlo Ginzburg definió como «paradigma indiciario».

⁸ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 48.

⁹ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 48.



Julio Cortázar, Maestro Normal Nacional

JULIO EN LA ESCUELA NORMAL

Julio Florencio Cortázar ingresó a los 14 años a la Escuela Normal de Profesores en 1929 para cursar el primer año del Magisterio. Durante cuatros años de formación, Cortázar se desplazó en transporte público desde el lejano Banfield para llegar al barrio de Balvanera. En 1932 obtuvo su título de Maestro Normal Nacional y continuó sus estudios en la misma institución en el Profesorado Normal en Letras. En esos años, sin saberlo, se cruzó con uno de sus futuros mayores analistas, David Boris Viñas, que en 1934 cursaba primer grado inferior en la escuela.¹⁰

En 1935 egresó como Profesor en Letras después de tres años más de estudio. Según las calificaciones registradas en los libros matrices (Referencia fotos 2, 3, 4) del Archivo Histórico de la Escuela, Cortázar fue un buen alumno.

¹⁰ Años más tarde, David Viñas recordó la sorpresa que suscitó a ese niño de 6 años la altura de Cortázar. En: Enzo Maqueira, *Julio Cortázar, El perseguidor de la libertad* (Buenos Aires: Ediciones Lea, 2012), 22.

integrados.¹¹ Pero Julio Cortázar pareciera haber estado destinado a cursar la otra modalidad principal de enseñanza de la escuela media argentina: el Colegio Nacional.¹² Tradicionalmente, esa institución recibía varones provenientes de sectores altos y medios altos destinados a alcanzar los estudios universitarios. Si bien Julio Cortázar cumplía con las condiciones de capital cultural esperado para los ingresantes del Colegio Nacional, el abandono familiar temprano de su padre y las dificultades económicas que esto produjo le impidió alcanzarlo. La opción por la docencia pareció responder más a una imposición social que a una voluntad personal, lo que probablemente —junto con las experiencias concretas que recibió en esos años, como explicaremos más adelante— condujo a Cortázar a abandonar tempranamente esa profesión y a mantener una relación conflictiva con su formación.¹³



Julio Cortázar en el «Mariano Acosta», 1933

Una situación similar se reproduce en su formación posterior: los profesorado normales ofrecían una formación en Letras y Ciencias que distaban de la formación académica disciplinar que ofrecían tanto los

¹¹ Ver más en: Myriam Southwell, Martín Legarralde y María Luz Ayuso, «Algunos sentidos de la juventud en la conformación del sistema educativo argentino» *Anales de la educación común*, 1 (1-2), (2005): 232-238.

¹² Para cuantificar comparativamente estas ofertas: en 1929 había 42 Colegios Nacionales, 2 Liceos de Señoritas y 83 Escuelas Normales. En: Flavia Fiorucci, «Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en Argentina (1890-1930)». *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, II (3), (2014): 44.

¹³ Tal vez por ese motivo, Horacio Olivera el protagonista de *Rayuela*, *alter ego* de Cortázar, es presentado como «porteño, clase media y Colegio Nacional».

Profesorados Superiores como las universidades. La disputa entre ambas instituciones se daba en relación al currículum: mientras que en los Profesorados Superiores la organización y peso de los contenidos estaba en las disciplinas; en los Profesorados de las Escuelas Normales se otorgaba mayor importancia a las materias pedagógicas, aquellas que transmitían los saberes acerca de cómo enseñar. Su corto paso por la universidad en 1936 —completó solo el primer año en la Facultad de Filosofía y Letras— cerró su ciclo de formación en instituciones educativas para continuar su búsqueda en forma autodidacta.

En esos años Cortázar conoció a Eduardo Jonquière, Jorge D`Urbano Viau y Francisco Reta, con quienes armaron un grupo de amigos con tintes bohemios que llamaron «La Guarida». Según el testimonio de Alberto Jonquière, hijo de Eduardo, solían encontrarse en un bar cercano a la escuela, en «La Perla» de Rivadavia y Jujuy, para hablar de arte y otros temas afines como el jazz, tema que ya desde entonces le interesaba a Cortázar. Recuerda al respecto:

Mi padre y Julio hablaban de literatura, por supuesto, de pintura, y de otros temas muy profundos. Mi viejo era un tipo muy culto. Leía como loco. Julio tocaba la trompeta, porque adoraba el jazz, pero tocaba muy mal.¹⁴

Desde entonces solo volvería al «Mariano Acosta» en referencias literarias, a través de evocaciones en entrevistas como las ya citadas, y en su vuelta a Buenos Aires de incógnito, a fines de 1983, poco tiempo antes de su muerte. Todos estos elementos fueron para nosotros las fuentes a través de las cuales rastreamos los distintos Acostas de Cortázar, que desarrollaremos a continuación.

LA FÁBRICA DE FASCISTAS

Como en otros momentos históricos, el «Mariano Acosta» al que concurrió Julio Cortázar se mostró fuertemente impregnado por el contexto político, cultural y educativo de los años treinta. Luego de la apertura democrática de la sociedad llevada a cabo por la República Radical en

¹⁴ Testimonio relevado por Mario Goloboff para su libro *Julio Cortázar, la biografía* (Buenos Aires: Seix Barral, 1998), 58.

la década anterior, se inició un período de persecuciones y restricción a la participación popular mediante la violación de hecho de la Ley Sáenz Peña con fraudes y prescripciones. La alianza gobernante entre la oligarquía, la Iglesia y el Ejército buscó restaurar los valores tradicionales subvertidos con la ampliación y participación de amplios sectores de la población en el período anterior. La Iglesia y el Ejército representaron la dupla para la consecución de un buen gobierno: a través del clero se buscó restablecer la moral tradicional vinculada a la matriz católica argentina, mientras que el Ejército se encargó de reponer el orden político y social perdido por el acceso de las masas a la política.

La idea central que mejor supo articular la alianza entre oligarquía, Ejército e Iglesia fue el nacionalismo excluyente. En ese entonces, la vinculación entre escuela y Nación se mostraba indisoluble. La correcta interpretación del nacionalismo era la garantía del futuro glorioso del país, y su alejamiento un terrible y desastroso porvenir. La Nación era el dato de origen desde el cual partía el «camino correcto» y cuyo desvío sería fatal para los pueblos. Con la excepción de algunas voces aisladas, la Nación fue tematizada como el lugar donde residía el espíritu y la fuerza vital, a partir del cual se restablecería el devenir. El nacionalismo excluyente se convirtió en la base fundamental de la educación del período.

Uno de los Acosta que recordó Cortázar respondió a ese modelo. Al evocar el golpe del treinta en la conversación con Osvaldo Soriano ya citada, Cortázar recuperó la evaluación que para entonces hacía de esas nuevas prácticas. El relato se lee fuertemente influido por la matriz política familiar, contra las cuales se rebeló años más tarde.

Yo estuve en la escuela entre 1929 y 1935, así que estaba en primer año de magisterio cuando el golpe de Uriburu y salimos todos a la calle a aplaudir la revolución; ¡la festejamos como la liberación del país! Imaginate, en mi familia eran todos conservadores y para nosotros Yrigoyen era una especie de crápula, así que Uriburu aparecía como un libertador.¹⁵

En los últimos años de la década, las ideas pro-nazis se fortalecieron como producto de la Guerra Civil Española y de la propaganda que la

¹⁵ *Revista Humor*, 113 (1983): 36

embajada alemana venía realizando en el país desde mediados de la década del 20. Durante los '30, políticos argentinos como Matías Sánchez Sorondo, Carlos Ibarguren y Manuel Fresco fueron visitantes asiduos de la embajada germana, y en 1936 esa institución fundó una Comisión de Cooperación Intelectual integrada por destacados argentinos pro-alemanes. Las posiciones nacionalistas dentro de las Fuerzas Armadas proponían la idea de un país unido y disciplinado, estratificado jerárquicamente y unificado moralmente según la doctrina católica.

A su vez, siguieron expandiéndose las agrupaciones del nacionalismo de derecha como la Legión Cívica Argentina, la Acción Nacionalista Argentina, la Liga Republicana y la Unión Nacionalista Argentina-Patria. Todas ellas compartieron la hostilidad hacia la democracia, el liberalismo y el socialismo, repudiaron la cultura laica y difundieron el antisemitismo. Pugnaron, además, por el establecimiento de un régimen político capaz de sustentar un orden al que identificaron con el restablecimiento de las jerarquías sociales que no se derivara del sufragio universal.

Para la educación también se clausuró un período de fuerte renovación pedagógica vinculada a las posiciones más dinámicas del normalismo y surgidas desde las escuelas. La década del 30 presentó un giro cultural que se tradujo en la escuela a través de la rigidización y militarización pedagógica, y que se manifestó en estrictas prácticas de disciplina y control. Algunos representantes de sectores vinculados a posiciones autoritarias asaltaron la conducción del sistema educativo argentino. Ya en el '30 Leopoldo Lugones, entonces Inspector General de Enseñanza Normal, había escrito la propuesta política de los militares que tomaron el gobierno. Juan B. Terán accedió en noviembre de 1930 a la presidencia del Consejo Nacional de Educación y Gustavo Martínez Zubiría a la dirección de la Biblioteca Nacional.

Los '30 fue una época plagada de formas represivas y autoritarias de la vida escolar, que fueron desde la exoneración de alumnos y docentes a prácticas cotidianas como la militarización y la prohibición de medidas renovadoras. Las memorias personales de Julio Cortázar nos permiten rastrear cómo estas prácticas educativas permearon también en el Mariano Acosta.

En diversos momentos de esos años tuve profesores que hicieron todo lo posible por agruparnos a los muchachos del curso para formar brigadas, [...] para apoyar determinados actos del gobierno de la época —me acuerdo en particular del gobierno del general Justo—. [...] en realidad estaban tratando de crear avanzadas del fascismo, de gente de acción de tipo nacionalista. Todo ello sobre la base de frecuentes manifestaciones de antisemitismo y de xenofobia.¹⁶



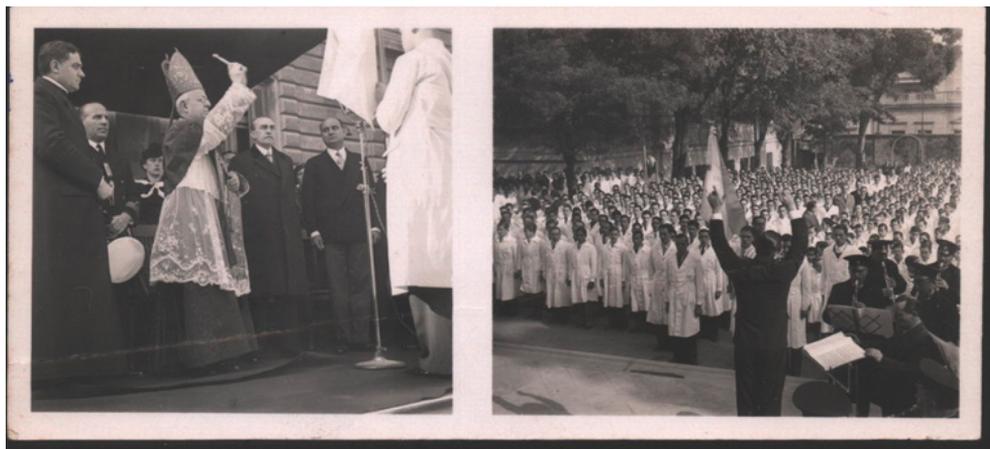
Saludo. Acto en el patio de la escuela, 1937. Archivo Histórico ENS N.º 2.

En 1931 asumió como director de la Escuela Normal el profesor Pedro Comi, egresado como Maestro Normal Nacional en 1907 y Profesor Normal en Ciencias en 1910. Antes de tomar la dirección de la Escuela fue partícipe del gobierno de facto que intervino la provincia de Córdoba luego del golpe de estado de 1930, donde se desempeñó como Director de Enseñanza Primaria y Superior. Fue director de la escuela hasta 1954,

¹⁶ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 50.

año que abandonó el cargo. Según la historia oficial¹⁷ este director tuvo que pasar por años de hostilidad, las escuelas normales «eran consideradas nidos de ateísmo, focos antinacionalistas, gestores disolventes de la sociedad. Árboles de mala sombra que no reclaman la poda, sino la extirpación de raíz».¹⁸

Comi instauró en la institución un funcionamiento acorde con las políticas autoritarias de la época. En distintos planos, el Ejército y la Iglesia eran los modelos a los que la escuela normal debía acercarse.



Banda militar y bendición del obispo en el Acto del 22 de mayo de 1937.
 Archivo Histórico ENS N.º 2.

Como ferviente católico, promovió el acercamiento con la Iglesia. Distintas fuentes del archivo registran la realización de misas dentro de la escuela durante su dirección. También implementó una estricta disciplina moral y corporal, cuidando el atuendo, la conducta y la puntualidad; y aplicando sanciones y cesantías a alumnos y profesores. Entre las lógicas

¹⁷ La Escuela cuenta con su propia historia. Publicada para su centenario por la asociación de exalumnos y escrita por José Carlos Astolfi, ex-alumno y profesor dilecto de la escuela, relata a través de las distintas autoridades pedagógicas los cambios que cada uno de esos directores propició, el cuerpo de profesores que actuó y el conjunto de graduados que produjo. Se trata de una escritura de la historia acontecimental, panegírica y de evolución lineal sin debates internos; muchas escuelas argentinas construyeron este tipo de relatos en los festejos de sus aniversarios y bajo la misma estructura. Ver: José Carlos Astolfi, *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta* (Buenos Aires: Editorial Asociación Ex Alumnos Mariano Acosta, 1974).

¹⁸ Astolfi, *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta*, 319.

que guió la aplicación de castigos, entendió que debían ser aplicadas de forma más estricta a los profesores que a los alumnos, puesto que si las faltas de disciplina eran censurables en los estudiantes, debían serlo aún más en aquellos que los formaban.

Probablemente el hecho que mejor represente su obsesión por el control de las prácticas de alumnos y profesores fue la instalación de un «sistema radioauditivo» que permitía comunicar su despacho con todas las aulas y escuchar lo que sucedía en las clases sin ser visto.¹⁹

Para esta versión, la misma modulación autoritaria y represiva ordenaba la vida de la sociedad argentina, del sistema educativo y de la escuela «Mariano Acosta». Yuxtapuesta a esta se construyeron las dos que desarrollaremos a continuación. Una, que la denunciaba mediante la parodia y la exageración, y la otra que la cuestionaba a través de nuevas prácticas.

MISOGINIA Y PERVERSIÓN. LA ANORMALIDAD DE LA ESCUELA «NORMAL»

Cortázar escribió su cuento «La escuela de noche» en 1982. Es el relato tardío de un autor ya consagrado y que por tal gozaba de una autoridad y libertad que le permitió ahondar en la denuncia, la parodia y la exageración. Contextualmente, Cortázar estaba muy preocupado por los efectos del aparato represivo argentino que la dictadura cívico-militar había desarrollado entre fines de los años '70 y principios de los '80. Tal vez su recuerdo primigenio sobre estas prácticas las había vivido cuando era alumno de la Escuela Normal. Por eso, la incomodidad del autor con su escuela sea una metáfora de su malestar con el país.

En palabras del autor los hechos que están narrados son «total y absolutamente imaginarios. Pero son hechos imaginarios que han sido escritos como hechos simbólicos de una realidad [...] es una metáfora y una denuncia».²⁰

El cuento comienza relatando una propuesta de travesura adolescente, la despedida de la escuela de alumnos a punto de egresar y que a su

¹⁹ Astolfi, *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta*, 320.

²⁰ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 48-49.

vez se ve motivada por la intuición de que la escuela escondía algo que no conocían; «La escuela no era tan normal como pretendía su nombre». ²¹ La primera parte del cuento relata en forma realista y detallada su ingreso y recorrido por la escuela, a punto tal que aún hoy es posible reconstruir la trayectoria. Se presentan como dos estudiantes que se permiten hacer cosas prohibidas por la ausencia de autoridad, como fumar en los pasillos, entrar a las aulas y dejar marcas en los pizarrones, y que conservan la inocencia de las picardías que realizaban en la escuela de día: escaparse por momentos de la clase, escuchar chistes verdes o relatos de peleas por parte de los profesores, llamar a la escuela «anormal», desortografiar el idioma.

La segunda parte del cuento abandona el realismo y ahonda en lo onírico y siniestro. ²² A diferencia de la primera, no es posible reconstruir el lugar físico donde esto sucede. Los protagonistas ingresan sin quererlo a una fiesta donde se producen hechos opuestos a los esperables en la escuela de día, con marcas claras de subversión y perversidad tales como bailes, disfraces, violencia física, sacrificios de animales, travestismos, prácticas sexuales y consumo de alcohol.

²¹ Julio Cortázar, *Deshoras* (Madrid: Alfaguara, 1982), 52.

²² En la conversación ya citada, Soriano le pregunta a Cortázar sobre los sueños:

OS: «- Podrías contarme algo de tus sueños, porque por lo que sé son recurrentes y han abierto el camino a no pocos relatos. Además, tenés la suerte de poder retenerlos, atrapar las imágenes que luego van a servir».

JC: «- Los sueños son capitales en mi vida. Si hago la cuenta de los que dieron origen a mis cuentos deben ser muchos. Empezando por “Casa Tomada”, que fue una pesadilla vivida y escribí el cuento la misma mañana después de haberla tenido. Hay algunos sueños que puedo recordar nítidamente al despertar, otros trato de atraparlos y se me van como una nube. Pero los más terribles me marcan de tal manera que aún en este momento en que te estoy hablando veo esa imagen que luego será Ciclón Molina en “Segundo Viaje”; estoy viendo mi pesadilla como si hubiera estado ayer en la morgue viendo un cadáver. También tengo sueños alegres, por supuesto, pero nunca he escrito un cuento con ellos. O sueños anodinos o divertidos». *Revista Humor*, 113 (1983): 35.



Arriado de bandera en el turno tarde en presencia del director Pedro Comi, 1940. Archivo Histórico «Mariano Acosta»



Visita al Museo Mitre. Director y alumnos de la Escuela «Mariano Acosta». Archivo Histórico «Mariano Acosta»

Es posible sostener que el personaje «el rengo» está inspirado por hipérbole en el entonces rector, Pedro Luis Comi, a quien hemos presentado en el apartado anterior. En el texto de José Carlos Astolfi, Comi es presentado con los siguientes términos, «un señorito francés [...] casado con la escuela», y a su fiel colaborador, Manuel Santiago Roca, como «sensible», quien se destacaba en la preparación de los juegos florales y recitales de música y poesía. Para Astolfi, Roca era su «alter ego». Desde la perspectiva de los estudios *queer*, ese tipo de calificaciones —como «afrancesado» y «sensible»— eran los eufemismos aceptados culturalmente para referirse a aquellos sujetos cuyas

sexualidades eran sospechadas de apartarse de la heteronormatividad hegemónica.²³

La misoginia del Rengo impregna la vida escolar diurna de una escuela normal que se honra de ser exclusivamente masculina. En el cuento, la presencia femenina «pura» se limita a la señorita Maggi, que ocupa lugares serviles y que ingresa como acompañante del rector travestido a la fiesta que los protagonistas encontraron en el primer piso. En la escuela se imponía una masculinidad muy estricta, cuya violación parecía ser sancionada de día, pero liberada de noche.

Es posible rastrear los restos diurnos de este sueño-pesadilla-cortazariano. En el cuento se utilizan imágenes de encierro y disciplinamiento, los alumnos son llamados reos, la estancia allí se representa como siete años de yugo, y se plantean que en la escuela —«esa enorme caja de zapatos amarilla»— «todo era cuadrado incluidos los cursos».²⁴ También su relato biográfico aportó elementos de «restos diurnos» que se presentan en algunas de las citas del apartado anterior.

En la revista *Addenda*, publicación del Centro de estudiantes de la escuela y donde Cortázar fue Director se incluyó una crónica satírica bajo el título «Policiales».²⁵ En sus columnas se relató el ingreso nocturno a la escuela de dos desconocidos con el fin de sustraer un escrito guardado celosamente en los cajones del escritorio de la Vicedirección.²⁶ Este relato ficcional de 1934 contiene elementos muy similares a los que estructuran el cuento que estamos analizando.²⁷

²³ Ver: Jorge Salessi, *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. Buenos Aires: 1871-1914* (Rosario: Beatriz Viterbo editora, 1995).

²⁴ Cortázar, *Deshoras*, 56.

²⁵ La revista *Addenda* se publicó entre 1933 y 1935. En particular estas columnas que referenciamos se encuentran en la sección «La escuela en Broma», de Cosquillas. En el próximo apartado la presentaremos en extenso.

²⁶ *Addenda*, III (2), (1934): 33-35, sin catalogación, Archivo Histórico Escolar «Armenia Euredgian» de la ENS N.º 2 «Mariano Acosta».

²⁷ El ingreso durante la noche en la escuela de dos personas no identificadas, la presencia de personal perteneciente a la institución a esa hora (Astolfi y Sacommano), la complicidad del portero, pisadas en el cielorraso de la dirección, desorden («el escritorio colgado de la araña de la luz, las sillas de la llave de la puerta, la ventana ocupando el lugar del escritorio»). También la caja fuerte sacada del lugar, el relato describe: «como se sabe, es una persona voluminosa, de pesado andar y torpes movimientos», «la caja fuerte fue sacada de su lugar. Sólo puede hacer esto un hombre de hercúleas fuerzas y destacada estatura».

Todos estos elementos condensados son subvertidos y exagerados al exceso, y desplazados para presentar una fiesta ordenada por lógicas perversas: la misoginia se ha vuelto travestismo; el disciplinamiento, violencia; y la castidad, sexualidad desenfadada.

En cierta forma, el cuento «La escuela de noche» puede ser leído como la reescritura de «Casa tomada». La casa, un lugar cercano y familiar, se vuelve la escuela; y los que la toman ya son seres siniestros identificables en la «escuela de día». También en su marca biográfica, el país del que Cortázar decide irse puede ser ubicado en esta misma serie.

La «escuela de noche» es la contracara necesaria de la «escuela de día», esa parte oculta que los protagonistas sospechaban que existía pero que hasta entonces no habían comprobado, y que Cortázar decidió denunciar con un cuento escrito después de los horrores de la dictadura, cuando se cumplió «la obediencia al catálogo» que se había prometido y jurado para el bien de la Patria, en el que concluye el último párrafo del cuento.

BOHEMIA, CAPITAL DE AMIGOS Y LUCHAS POR LA PAZ EN «LA GUARIDA»

Es posible ubicar un tercer Cortázar en el «Acosta» que reconstruye otro recorrido como estudiante, más asociado a sus prácticas políticas y culturales por las que fue conocido posteriormente, y que por alguna razón casi no evoca en su obra. El Archivo Histórico de la Escuela conserva marcas de su paso por ella que permiten recuperar no solo los elementos autoritarios ya presentados, sino también la capacidad de construir espacios de participación y experimentación que se inscriben en las tradiciones más democráticas de la educación y la cultura argentina.

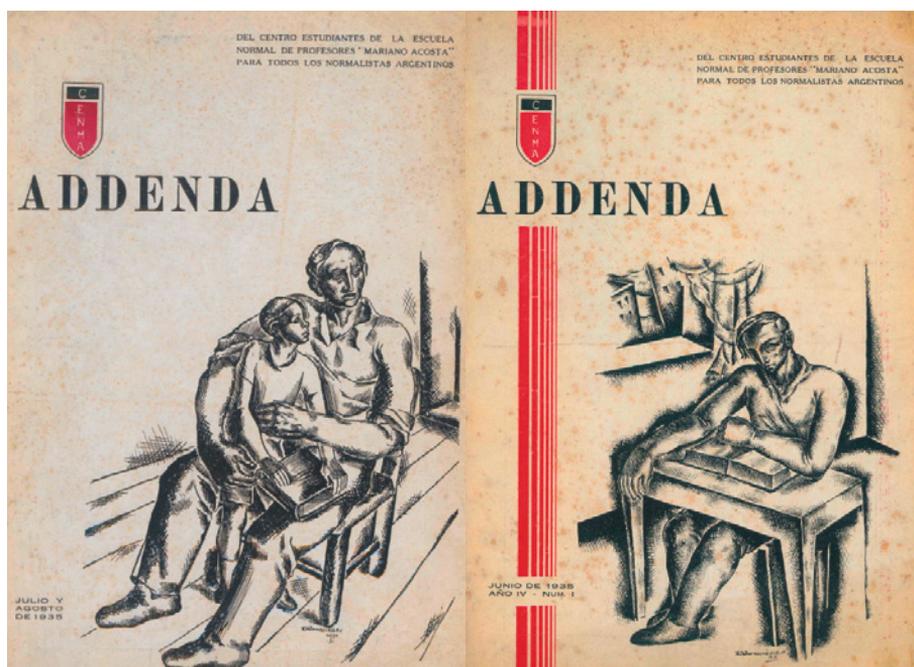
Desde 1932 el Centro de Estudiantes de la Escuela Normal de Profesores publicó la revista *Addenda*.²⁸ Según el relato de un ex alumno y par-

²⁸ *Addenda* apareció 12 veces consecutivamente entre 1932 y 1935, aunque con interrupción numérica en función de los años de publicación y cambios significativos entre el primer año de aparición y los últimos (Año I: N.º 1, julio de 1932; N.º 2, agosto de 1932; N.º 3, septiembre de 1932; N.º 4, octubre-noviembre de 1932; Año II: N.º 5, julio de 1933; N.º 6, agosto de 1933; N.º 7, septiembre de 1933; N.º 8, octubre-noviembre de 1933; Año III: N.º 1, junio de 1934; N.º 2, Julio de 1934; Año IV, N.º 1, junio de 1935; N.º 2, julio y agosto de 1935). Según Alejandro Storni, «*Addenda* siempre se movió dentro de la democracia y todo aquel que quería colaborar con la revista tenía que ajustarse a sus reglas que eran la seriedad, el respeto por la educación y la cultura». En: Manuscrito de Alejandro Storni por

participante en ella, Alejandro Storni, hijo de la poetisa Alfonsina, la revista tenía por objetivo iniciar a los estudiantes en las «lides de la escritura» y sumarse a los debates pedagógicos contemporáneos. Es una publicación estudiantil que se acercó a las revistas culturales de la época tanto en su diseño como en su forma y contenido a las que sumó la especificidad del público al que estuvo destinado y el contexto de producción desde el cual se redactó.²⁹ Por tal, sumó referencias concretas de la escuela, desarrolló estudiantinas e incluyó aportes de distintos profesores y ex alumnos destacados, como José Astolfi, Carlos Veronelli, Fermín Estrella Gutiérrez, Alberto Fesquet y Arturo Marasso, entre otros.

pedido del profesor Enrique Mario Maiocchi, *Algunos recuerdos de la revista Addenda*, mimeo (sin fecha, circa 2000), 8, sin catalogación, Archivo Histórico Escolar «Armenia Euredgian» de la ENS N.º 2 «Mariano Acosta».

²⁹ Al salir el primer número de la revista, el *Diario La Nación* publicó su presentación y el propósito de que los alumnos tengan la oportunidad de iniciarse en los trabajos de redacción. También la *El Mundo* había mostrado su complacencia por los principios de *Addenda*. En: Manuscrito de Alejandro Storni por pedido del profesor Enrique Mario Maiocchi, *Algunos recuerdos de la revista Addenda*, 2-3. Recuerda además: «[...] *Addenda* desde su aparición apuntó al crecimiento de la cultura. Mediante la ayuda de sus colaboradores ganó pronto la calle y consiguió el apoyo de los comerciantes del barrio y de otros más alejados». En: Manuscrito de Alejandro Storni por pedido del profesor Enrique Mario Maiocchi, *Algunos recuerdos de la revista Addenda*, 23.



BC-R-Add

FUNDACIÓN
JULIO CORTÁZAR

JUNIO DE 1934 AÑO III - Núm. 1

ADDENDA

DEL CENTRO ESTUDIANTES DE LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
"MARIANO ACOSTA"

COMISION DE REVISTA

DIRECTOR: JULIO CESAR IBÁÑEZ SUB-DIRECTOR: J. FLORENCIO CORTÁZAR SECRETARIO DE REDACCION: FINELIDÉS A. FUSCO	ADMINISTRADOR: HECTOR DEGIORGI ADMINISTRADORA: ANTONIO M. E. RUIZ	REDACTORES: DANIEL C. LÓPEZ ROCCA - F. CLAUDIO RITA - ALFREDO E. MARIL CAL - FERNANDO E. LÓPEZ AGNETTI - MANUEL LLANES ROZADA
---	--	---

SUMARIO:

Noticias	Pág.
Cooperación	4
La Ley 1480, de Educación Común, de Ministro C. Etcheola	8
Juan Bautista Alberdi, de Manuel Llana Rosado	8
La Aplicación del Reglamento en las Escuelas Normales	11
Asociación de Organización de la Enseñanza, del Prof. Federico L. Bazzani	11
Gilberto Cierro, por Aldo Fines	15
Moisés Jaques Guzmán, de Esther Galandry (Número 30° 81)	17
Por la Paz, de I. Crane (Número 30° 83)	17
En el 50° Aniversario de la Muerte de Juan Bautista Alberdi	18
Cuba y Cofa (literatura didáctica), modificada por Fines	19
La Escuela y el Progreso Social, Verdades Análogas, de Pablo A. Pinero	20
Dilemas, de Francisco Claudio Ruiz	21
Del Tramo para Leer, de Alberto Nani	24
Código General para una Clasificación Elemental del Ramo Animal, de Alberto E. J. Fines	25
Varios	27
Los Callejones Antiguos, por Martín y Park	28
Información del Centro	28
La Escuela en Buenos, de Campillo	31
Sociedad para los Niños	33

Portada + índice de 2 números de *Addenda*. En: Fundación Juan March, Biblioteca Julio Cortázar

Cortázar reconoce a algunos de estos profesores como «verdaderos maestros», aquellos que supieron descubrir en los alumnos tempranas vocaciones, ayudándolos y estimulándolos. En la entrevista con Prego Gadea, destacó especialmente a su profesor de Literatura griega y de Literatura castellana, Arturo Marasso, y a Vicente Fatone, un reconocido profesor y pensador argentino que dictaba Filosofía y Lógica. En su relato los recordó

como gente con la cual tuve un contacto positivo y que me abrieron expectativas, me criticaron, me mostraron mis equivocaciones, mis errores de muchacho, y me metieron por un camino de estudio más severo y más hermoso al mismo tiempo.³⁰

En 1934 Julio Cortázar asumió la subdirección de la revista y al año siguiente tomó la dirección. Por entonces, era un alumno avanzado de la escuela que cursaba los últimos años del Profesorado en Letras y mostraba inquietudes culturales y bohemias que desplegaba con sus amigos Reta, Eduardo Jonquière y Jorge D'Urbano Viau en la «La Guarida», espacio cultural inaugurado la noche del 20 al 21 de septiembre de 1934 en el sótano de Rivadavia 3130.

Fue un lugar donde se juntaban estudiantes «que gustan de la conversación, la lectura y la música»,³¹ y que contaba con el apoyo y la participación de algunos profesores de la escuela. Fue el caso de su recordado profesor Vicente Fatone que participó de su ciclo cultural con una introducción al estudio del poeta alemán Rainer María Rilke. También colaboraron alumnas de sexto año de Letras de la Escuela Normal N.º 1. La revista *Addenda* comunicó algunas de sus acciones, entre las cuales estuvo el ciclo de conferencias de Julio Cortázar sobre el «Arte del siglo», desarrollada a través de tres presentaciones tituladas «El problema conceptual», «Divagaciones en torno a la pintura», «La música moderna». Además de los intercambios sobre arte y poesía, se organizaron charlas sobre las nuevas orientaciones de la psicología, en particular la obra de Sigmund Freud.

³⁰ Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 49.

³¹ *Addenda*, IV (1), (1935): 13.

También lo acompañaron como redactores en la revista sus amigos de «La Guarida». En *La fascinación de las palabras*, Cortázar recordó gratamente estos elementos de su vida estudiantil: «Si de algo me sirvió la escuela fue para crearme un capital de amigos. Es decir, para salir de esos cursos con algunos amigos que luego fueron amigos de toda la vida».³²

Las diferencias que se evidencian entre los nombres *Addenda* y «La Guarida», parecen haber signado también sus experiencias. Una publicación más formal, escolar y con la autorización de los directivos, y reuniones experimentales de un grupo de amigos en un sótano fuera del control de las autoridades.

Storni recordó las dificultades de los estudiantes para elegir el nombre de la publicación, ¿cómo encontrar un nombre que represente los propósitos de esa revista?

Pero llegaban las reuniones... pasaban y el nombre no aparecía... Se consultó a profesores, alumnos, extraños y profanos. [...] Cuando al fin se hizo la luz: ¡Addenda! ¿Qué significa Addenda? ¿Qué quiere decir Addenda? He aquí la pregunta que brotó de muchas bocas y a la que debimos responder en muchas oportunidades.

Es aquello que se agrega a una cosa para completarla; para acercarla a la perfección, si fuera posible. [...] Addenda, palabra latina invariable, invariable como nuestros propósitos, nuestros anhelos, como nuestras aspiraciones.³³

Por su parte, «La Guarida» tiene un nacimiento más festivo:

Nacida como resultante del afán gregario, que va más allá de lo puramente vegetativo, La Guarida es un sótano de reducidas dimensiones, decorado por artistas originales, pertenecientes al curso del magisterio, que brindaron su talento y su inspiración con la generosidad impulsiva propia de adolescentes. Allí se reu-

³² Prego Gadea y Cortázar, *La fascinación de las palabras*, 49.

³³ Manuscrito de Alejandro Storni por pedido del profesor Enrique Mario Maiocchi, *Algunos recuerdos de la revista Addenda*, 13-15.

nen periódicamente un grupo de estudiantes, que gusta de la conversación, la lectura y la música.³⁴

Al revisar la actuación de Cortázar en *Addenda*, Gustavo Otero,³⁵ actual profesor de la escuela sostuvo que el poema «Bruma», que aquí se reproduce, pudo haber sido la primera obra publicada y firmada por el joven escritor.

BRUMA

Buscar lo remoto con férvidas ansias
Y en limbos extraños hundir obstinado el deseo.
Que el ritmo, lo Impar de Verlaine nos conduzca
Y acordes oscuros de queda armonía
Marquen nuestros pasos sobre el gris sendero.
Debussy..., maestro... quiero sinfonías
Que esbocen con notas pinturas de nieve y acero;
Baudelaire... te pido me des una pluma
Que en noche de insomnio
Hayas estrujado contra tu cerebro.
Manet, por los bordes de tus concepciones
Vagaré anhelante de encontrar lo Bello
Que me niegan todos
Los que no han sentido como tú el llamado
Del aire, del ritmo, del amor y el cielo.
A aquellos que ansiosos de altura
Con honda ternura se aferran al Arte dilecto
Quiero incorporarme; desdeñar los claros,
Firmes horizontes del ritual camino
Que hollaron mil veces los genios. Prefiero
Con gesto absoluto y un rictus de firme osadía
En limbos extraños hundir obstinado el deseo.
Buscar lo remoto con férvidas ansias...

³⁴ *Addenda*, IV (1), (1935): 13.

³⁵ «Días de estudiante: Cuando el joven Julio quería ser maestro», *Diario La Nación*, sábado 30 de agosto de 2014. En: <http://www.lanacion.com.ar/1722933-dias-de-estudiante-cuando-el-joven-julio-florencio-queria-ser-maestro> (consultado en octubre de 2014).

Yo sé que es difícil, vago e hipotético.
 Pero no abandono ni a Verlaine ni a Byron,
 Porque... ¿quién lo sabe?
 Acaso de pronto, nítido y brillante
 Del fondo impreciso de mis horizontes
 Brote el gran Misterio...!

J. Florencio Cortázar³⁶

Señaló también que la profusa mención en la publicación de artistas franceses fue la marca de su formación cultural y reconstruyó su participación como «actor» en actividades realizadas por el Centro de Estudiantes como el Gran Festival Artístico y Danzante por motivo del día del estudiante. Ahí aparece un Cortázar que representó a la reina Isabel de Castilla —un dato real de travestismo festivo que anticipa a —La Escuela de Noche— y otros papeles en diversos cuadros con nombres de comedia.

Durante la dirección de Cortázar, *Addenda* parece tomar un tono más irreverente y cuestionador. «La escuela en Broma», de Cosquillas, —donde se publicó la nota «Policiales» que comentamos en el apartado anterior—, fue una de las secciones de la revista que arrojó más información sobre las estudiantinas compartidas por ese grupo de estudiantes redactores de *Addenda*. Allí se advirtió:

El que observe en estas planas
 su nombre satirizado,
 le rogamos no se ofenda
 ni se dé por insultado,
 pues nuestro espíritu alegre
 que a todo momento asoma,
 como dice más arriba, lo ha tomado todo en broma.³⁷

En cada número se redactaron columnas de todo tipo: denuncias de los alumnos al sistema de enseñanza, «injusticias» de los profesores, burlas y misivas entre compañeros, «bibliográficas» desde el portero y barredor

³⁶ En: «Página poética, de Ricardo García y J. Florencio Cortázar», *Addenda*, III (2), (1934): 32.

³⁷ En: «La escuela en Broma» por Cosquillas, *Addenda*, III (2), (1935): 33- 35.

de la escuela hasta profesores de alguna materia, noticias y vínculos del CENMA con otras escuelas, correspondencia a los profesores, «frases célebres», «definicionario», gollerías, etc. Destacamos entre estas columnas la llamada «Noticias del Exterior. Gandhi vendrá a la Argentina», donde en tono de burla denuncian las malas condiciones de los salarios docentes.

Bombay, 25 (Havas)- El reputado ayunador M. Gandhi está preparando su primer viaje a la Argentina. Entrevistado por el corresponsal de ADDENDA en Bombay declaró: «He sido contratado por el Magisterio Argentino. Figuran en el programa que deberé cumplir conferencias en La Plata, Catamarca, Corrientes, y otras ciudades. Mis conferencias versarán posiblemente sobre los temas: «el ayuno aplicado al maestro», «como vive el clavel... del aire», «manera de «engrupir» al estómago», «ayuno y docencia».

Además agregó serviré de modelo para la estatua que en La Plata, frente al Bco. de Préstamo se erigirá al maestro de aquellas tierras feraces y ricas.³⁸

Muchos de los colaboradores externos de la revista fueron destacados educacionistas de la época, en muchos casos, además, ex alumnos y profesores. Más allá de su inscripción institucional sostuvieron posiciones en los debates educativos, antagónicas a las hegemónicas del período presentadas en los apartados anteriores.

Los dos últimos años de la revista son muestra de estas posiciones, luego de la renovación en el equipo de redacción por la graduación de algunos maestros y profesores que la habían iniciado. El cambio se refleja en las participaciones, las temáticas y también en la nueva numeración que adopta *Addenda*. A partir de 1934 se lee la participación de maestras normalistas (Esther Sadosky y J. Grassi) de la Escuela Normal N.º 8 disertando sobre la paz y el fin de usos de los juguetes bélicos. El escrito de Pablo Pizzurno sobre las «verdades amargas» en las relaciones entre la escuela y el progreso social y el texto de Horacio Rivarola sobre la educación común regulada por la Ley 1420³⁹ son muestras de estas posiciones político pedagógicas. Los números siguientes crecieron respecto al

³⁸ *Addenda*, III (2), (1934): 33.

³⁹ *Addenda*, III (1), (1934): 25.

material publicado incorporando columnas sobre feminismo, llamados a la paz frente a la guerra en el continente, concursos literarios, entre otros.

Es de destacar la publicación en 1935 de una serie de conferencias auspiciadas por el Centro de estudiantes. Entre sus disertantes y los temas que se presentaron, Alejandro Storni recuerda la conferencia de Pablo Pizzurno sobre «La influencia de la escuela en la paz y confraternidad de los pueblos», la disertación de Rodolfo Senet acerca de la imaginación, y las palabras de Leonidas de Vedia sobre la obra de Sarmiento. También se publicó una entrevista al profesor Vicente Fatone que presentó elementos para el análisis acerca el decreto de la provisión de cátedras en la Enseñanza Secundaria por parte de profesionales y profesores diplomados.

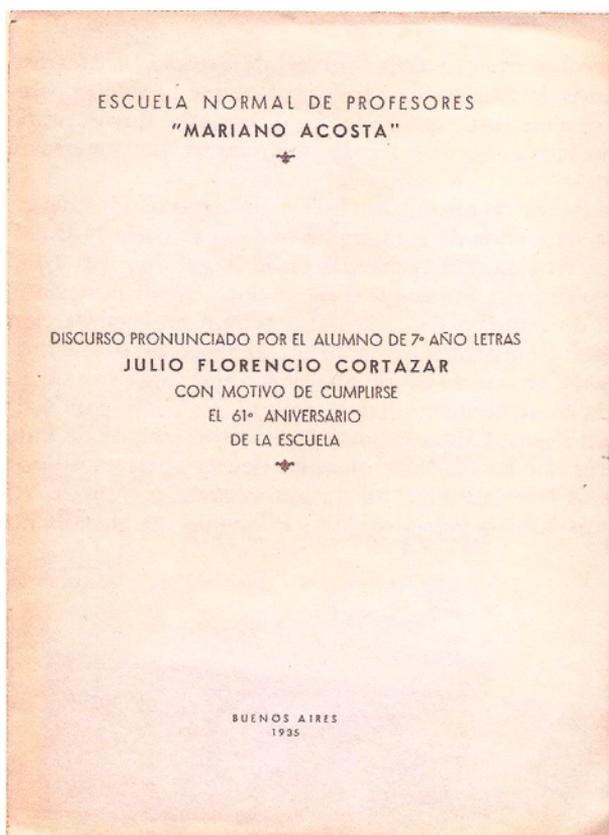
Todas estas acciones tienen en común una serie de elementos articuladores que se contraponen al discurso hegemónico autoritario. En este punto se destacan las distintas invitaciones a participar a Pablo Pizzurno, ex rector de la escuela entre 1909 y 1911, que desde entonces se había mostrado partidario de las posiciones innovadoras y democratizadoras de la educación.⁴⁰ Uno de los temas que preocupó a Pizzurno en el contexto de un mundo entre guerras fue el de la paz. Se reconoce en distintas intervenciones de la revista como valor, base y fin pedagógico que emerge no sólo en los textos allí publicados por Pizzurno sino también en otras intervenciones como el caso de los artículos de las mujeres normalistas y del propio Cortázar.

En 1935 la escuela cumplió sus 61 años de existencia. En esa oportunidad, Cortázar pronunció un discurso cuyo eje giró en torno a exaltar la educación para la paz dejando de lado la idealización de la guerra. En el contexto del fin de las hostilidades de la guerra del Chaco y bajo los

⁴⁰ Pizzurno bregaba por la paz, la tolerancia y el laicismo escolar; por el debate y el disenso, ideas que defendió en los cargos públicos, en conferencias y notas periodísticas. Específicamente como rector de nuestra escuela permitió el ingreso de las primeras maestras mujeres en la Escuela de Profesores y convocó a trabajar en ella a personalidades perseguidas por las autoridades conservadoras del Consejo Nacional de Educación. Fueron los casos de Enrique Romero Brest, que impulsó una renovación de la concepción sobre la educación física en la Argentina y Martín Malharro, un destacado pintor que propuso nuevas concepciones para la enseñanza de las bellas artes en la escuela. Ver: Pablo Pineau, «Pablo Pizzurno: mormalismo, republicanismo y misas laicas», presentación de *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos*, de Pablo Pizzurno (La Plata: UNIPE, 2013), 32.

efectos de la Primera Guerra Mundial, Cortázar celebra el acuerdo de los Estados para el fin de la opresión de los pueblos americanos y exhorta a sus compañeros a educar a los niños por y para la paz a través de un cambio cultural profundo.

Cada maestro, cada bachiller, cada estudiante de la Argentina y de América posee un conocimiento emanado del duro ejemplo que nos han ofrecido dos naciones abrazadas en espantoso duelo.⁴¹



Discurso de Cortázar en los 61.º del Acosta. Publicación de la Escuela Normal de profesores. 1935.

⁴¹ En: Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga, *Cortázar de la A a la Z* (Buenos Aires: Alfaguara, 2014), 123.

La revista *Addenda* no apareció en 1936, probablemente afectada por el llamado decreto de la Torre en el que se prohibió la «participación de estudiantes en centros, instituciones o entidades de cualquier naturaleza», y que dejó disueltos los Centros de Estudiantes de todo el país. El decreto marcó el fin de la revista, de las actividades educativas y culturales del Centro de estudiantes de la Escuela, pero Cortázar ya no estaba en el «Acosta». Su vida de estudiante normalista se había terminado y sin saberlo se llevaría esas marcas para su futura consagración.

A MODO DE CIERRE

Pocos saben que Cortázar volvió a su Escuela Normal una noche de su última visita a la Argentina en diciembre de 1983, dos meses antes de su muerte. Llegó de incógnito y tuvo un breve intercambio con el entonces estudiante del Profesorado de Enseñanza Primaria, Adrián Montero (Manolo).⁴² La portera María recibió a ese alto ex alumno quien tenía como único propósito volver a ver el gran patio de arena de su escuela. Según Manolo, «la cara de María me decía poco menos que hiciéramos algo porque este hombre estaba loco». Según su recuerdo,

su aspecto era de un hombre enfermo, hasta me atrevería a decir desalineado. Me llamaron la atención sus dedos largos muy manchados con nicotina. Llegamos al patio y estaban terminando de jugar un partido de fútbol. Su expresión inmediata fue:
- Claro, ya no es el patio que yo conocí.⁴³

Extrañado por el acento del visitante, Manolo le preguntó de dónde venía. Entonces Cortázar se presentó y le contó que había venido por pocos días a la Argentina por la asunción del nuevo gobierno. Sin mediar palabra, sorprendido y hasta con dudas le estrechó la mano. Se ofreció acompañarlo a recorrer la escuela y presentarle alguna autoridad, pero Cortázar guardaba un solo propósito, ver su antiguo patio ya inexistente.

⁴² Entrevista con Adrián Montero, ex alumno y docente de la Escuela, 15 de diciembre de 2014. Archivo Histórico Escolar «Armenia Euredgian» de la ENS N°2 «Mariano Acosta».

⁴³ El patio posterior de la escuela fue de arena desde su origen. Las sucesivas reformas edilicias, en algunos casos acompañadas con cambios en las formas de enseñar, hicieron que ese patio se embaldosara.

Entonces Manolo lo acompañó hasta la puerta de Moreno, le volvió a estrechar la mano y Cortázar se alejó para no volver nunca más.

Esta última, breve y casi clandestina visita es una prueba más del vínculo conflictivo que tuvieron Julio Cortázar y el «Mariano Acosta». Para el escritor, la escuela representó los horrores de la cultura y la sociedad argentina; para la escuela y sobre todo después de la publicación de «La escuela de noche», Cortázar fue un hijo díscolo y desagradecido de lo que ella le había brindado. Sin embargo, como hemos tratado de presentar en este trabajo, no es posible pensar esta relación de manera unívoca y singular. Hubo distintas formas en la que Cortázar habitó la escuela y muchos «Acostas» que se desplegaron en su obra y acción producto de esta relación. Sería un error hacer foco en una sola de ellas para reducir el vínculo del alumno y su escuela a una linealidad sin los matices y las contradicciones con las que los sujetos interactuamos con las instituciones. ■

Nota de los autores

PABLO PINEAU es Doctor en educación (UBA) y profesor titular regular de la cátedra de Historia de la Educación Argentina (FFyL-UBA) y de la ENS N.º 2 «Mariano Acosta». Ha publicado diversos libros como autor, coautor y director, y varios trabajos en revistas nacionales e internacionales en temáticas de historia, teoría y política de la educación. Presenta una vasta experiencia en cursos de formación y capacitación docente, y de posgrado en instituciones argentinas y extranjeras, así como en la dirección y participación en proyectos de investigación. Ocupó la presidencia de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Actualmente es Director del Departamento de Ciencias de la Educación de la UBA, y del Proyecto «Espacios de Memoria» de la ENS «Mariano Acosta».

MARÍA LUZ AYUSO es Doctora en Educación (UBA). Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA) y Profesora de enseñanza primaria (Normal N.º 2 «Mariano Acosta»). Profesora Adjunta de Historia General de la Educación en la UNLPam y Docente de la UBA. Actualmente es Secretaria Académica del Departamento de Ciencias de la Educación en la FFyL de la UBA y Coordinadora del Archivo Histórico de la ENS N.º 2 «Mariano Acosta». Se desempeñó como Secretaria Editorial del *Anuario de Historia de la Educación* de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

Además de la coordinación de más diez números de la revista científica, editaron junto con Arata, N. *SAHE/20. La formación de una comunidad intelectual* (Buenos Aires, 2015). Su trabajo de docencia e investigación se desarrolla en el campo de la historia y política de la educación.

Referencias

- ASTOLFI, José Carlos. *Historia de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta*. Buenos Aires: Editorial Asociación Ex Alumnos Mariano Acosta, 1974.
- AYUSO, María Luz y Lizel TORNAY. «Espacios de Memoria de la ENS N.º 2 “Mariano Acosta”: herramientas para la enseñanza, fuentes para la investigación y democratización del patrimonio de la escuela argentina». Paper presented at *II Simposio Iberoamericano de Historia, Educación y Patrimonio Educativo*, Buenos Aires, october, 2013.
- BERNÁRDEZ, Aurora y Carles ÁLVAREZ GARRIGA. *Cortázar de la A a la Z*. Buenos Aires: Alfaguara, 2014.
- CORTÁZAR, Julio. *62/Modelo para armar*. Buenos Aires: Sudamericana, 1968.
- *Deshoras*. Madrid: Alfaguara, 1982.
- FIORUCCI, Flavia. «Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en Argentina (1890-1930)». *Revista Mexicana de Historia de la Educación* 2 (3), (2014): 25-45.
- GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. España: Gedisa, 1989.
- GOLOBOFF, Mario. *Julio Cortázar, la biografía*. Buenos Aires: Seix Barral, 1998.
- MAQUEIRA, Enzo. *Julio Cortázar, El perseguidor de la libertad*. Buenos Aires: Ediciones Lea, 2012.
- PINEAU, Pablo. «Pablo Pizzurno: mormalismo, republicanismo y misas laicas». In *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos*, edited by Pablo Pizzurno. (Presentación). La Plata: UNIPE, 2013.
- PREGO GADEA, Omar y Julio CORTÁZAR. *La fascinación de las palabras*. Buenos Aires: Alfaguara, 1997.
- SALESSI, Jorge. *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina. Buenos Aires: 1871-1914*. Rosario: Beatriz Viterbo editora, 1995.
- SOUTHWELL, MYRIAM, Martín LEGARRALDE y María Luz AYUSO. «Algunos sentidos de la juventud en la conformación del sistema educativo argentino». *Anales de la educación común* 1 (1-2), (2005): 232-238.